



## Capítulo 52 del Cultivo Dual: ¿Qué pasa si me niego?

Dentro del Salón de Medicina, Lan Liqing bajó las escaleras tranquilamente con su habitual expresión indiferente.

Cuando los discípulos la vieron, su rostro resplandeció.

"¡Maestra! ¡Por fin has salido de tu habitación!"

Una de sus discípulas corrió hacia ella y le entregó un deslizamiento de jade. "Maestra, el Patriarca nos visitó ayer, pero se fue rápidamente cuando le dijimos que estabas en cultivo cerrado. También te dejó esta hoja de jade antes de irse", dijo la discípula mientras le entregaba la hoja de jade a Lan Liqing.

"¿El Patriarca?" Lan Liqing se preguntó qué quería de ella.

"Gracias, me dirigiré al Pabellón Yin Yang para ver al Patriarca ahora". Lan Liqing se detuvo de repente en la salida y se volvió para preguntar: "Por cierto, ¿has oído algo sobre Su Yang últimamente?"

Las discípulas menearon la cabeza.

"Su Yang dejó la secta para una misión hace una semana y no hemos sabido nada de él desde entonces".

"¿Dejó la secta?" Lan Liqing había estado cultivando sola en su habitación desde que Su Yang tomó su flor, por lo que no era extraño que ella no lo supiera.

Tras dejar el Salón de Medicina, Lan Liqing fue directamente al Pabellón Yin Yang, donde vivían el Patriarca y la Matriarca actuales.

A diferencia de las sectas normales, la Secta Flor Profunda tenía dos maestros de secta en lugar de uno: un hombre y una mujer. De esta manera, si alguno de los hombres o mujeres tenían un problema entre sí, se ocuparía su propio representante sin tener miedo de ser tratados injustamente por su género.

"El discípulo Lan saluda al Patriarca". Lan Liqing se inclinó ante el apuesto hombre de mediana edad con cabello largo y negro, que estaba sentado tranquilamente en su cama frente a ella.

Si bien ella era una anciana de la secta, también era considerada una discípula de la secta, y bajo la presencia del maestro de la secta, todos los ancianos seguían siendo discípulos.

—Relájate. —El Patriarca agitó la mano con indiferencia y continuó—: ¿Sabes por qué te llamé aquí? —preguntó.

"No, este discípulo no lo sabe."





"Han pasado más de 25 años desde que te uniste a la Secta Flor Profunda como discípula, cuando yo era un simple anciano, y hasta donde yo sé... eres el único anciano dentro de la secta que aún no ha experimentado verdaderamente el cultivo dual..." El Patriarca luego suspiró.

"Eras una excelente discípula con un futuro brillante, cuando te uniste por primera vez todos estaban encantados con tu apariencia, pero debido a tu terquedad, que te negaba a practicar la cultivación dual, tus talentos nunca brotaron realmente. Aunque la secta no obliga a los discípulos a practicar la cultivación dual contra su voluntad, ahora tienes más de 40 años y aún sigues siendo una doncella pura... Dime, discípula Lan... ¿por qué razón te uniste a la Secta de la Flor Profunda cuando no deseas practicar la cultivación dual?" continuó con una expresión de lástima.

Cuando Lan Liqing estaba en su mejor momento, era una de las discípulas más prometedoras de la Secta Flor Profunda, con una apariencia superior y un gran talento que cautivaba a innumerables discípulos. Su encanto era tan grande que incluso había llamado la atención de algunos discípulos principales.

Sin embargo, a pesar de que tanta gente la cortejaba, Lan Liqing se negó fríamente a cultivar con nadie, incluso con los discípulos principales, lo que había causado interminables dolores de cabeza a los maestros de secta anteriores.

"Los Maestros de Secta anteriores pueden haberte permitido hacer lo que quisieras debido a su amabilidad, pero yo no soy tan indulgente como ellos. Discípulo Lan, perteneces a la Secta de la Flor Profunda, por lo que tienes la obligación de seguir sus enseñanzas y cultivarte dualmente".

Lan Liqing, que había permanecido allí en silencio, finalmente abrió la boca y dijo: "¿Qué pasa si me niego?"

"Entonces, o te obligarán a cultivarte o te obligarán a abandonar la secta", dijo el Patriarca en tono frío. "Pero sería un desperdicio desecharte después de gastar tantos recursos en ti, especialmente cuando aún tienes tu Esencia Yin..."

"Las reglas de la secta prohíben el cultivo dual forzado, incluso si lo ordena el Patriarca", respondió Lan Liqing con calma sin revelar el hecho de que su Esencia Yin ya fue robada por un simple discípulo, ya que ha pasado por muchas situaciones similares.

"Tienes razón, pero siendo un discípulo de mi Secta Flor Profunda, estás obligada a servirme, ya que ese es uno de los muchos privilegios de ser el maestro de la secta", dijo el Patriarca, su mirada entrecerrada llena de lujuria mientras escaneaba la refinada figura de Lan Liqing.

Lan Liqing frunció el ceño ante sus palabras. Tenía razón. Mientras fuera discípula de la Secta de la Flor Profunda, estaba obligada a servir al maestro de la secta si se lo exigía.

"Sin embargo, por respeto al anterior maestro de secta que te adoraba como si fueras su propia nieta, te daré una última oportunidad: tienes hasta fin de mes





para encontrar un compañero entre los ancianos actuales antes de que te llame a mi habitación de nuevo, y no terminará con solo unas pocas palabras como hoy. No me fuerces las manos, discípulo Lan".

Lan Liqing abandonó el pabellón Yin Yang inmediatamente después de las últimas palabras del Patriarca. Cuando regresó al Salón de Medicina, su tez estaba pálida, lo que provocó que las discípulas que estaban allí la miraran con preocupación.

"¡Maestra! ¿Estás bien? ¡Te ves horrible!"

-Estoy bien... solo necesito descansar un rato en mi habitación...

Las discípulas observaron en silencio mientras Lan Liqing subía lentamente las escaleras, luciendo como si estuviera desesperada.

"¿Qué le pasó? ¿El Patriarca la regañó?"

"Probablemente..."

Lan Liqing fue discípula de esta Secta Flor Profunda solo gracias al patriarca anterior, quien la trajo y la crió como suya después de salvarla momentos antes de ser secuestrada por bandidos que habían asesinado brutalmente a sus padres.

Si ella no estuviera apegada a esta Secta Flor Profunda, que consideraba su hogar, habría abandonado el lugar hacía mucho tiempo, cuando murió el patriarca anterior.

Dentro de su habitación, Lan Liqing estaba sentada en silencio en su cama, con la mirada confusa fija en un pequeño trozo de tela con algunas manchas de sangre que tenía en sus manos. "Su Yang..." murmuró, sintiéndose perpleja por la situación.

